

ANDRIY PERMYAKOV

UCRANIA

LOS TIERNOS VENCERÁN



ÍNDICE

Nota de los editores	5
Poesía	9
Relatos	35
El Evangelio de Bogie	63

UCRANIA, LOS TIERNOS VENCERÁN

Andriy Permyakov

© 2023 Andriy Permyakov

© 2023 Planeta Sostenible EIRL

© 2023 Producciones Krakovia SPA

Primera edición, marzo de 2023

Edición general: Francisco Bassignana Ravinet
Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Traducción del ucraniano al español: Inna Medchuk

Edición creativa de los relatos: Francisco Fabres
Bartolomé Leal
Francisco Bassignana

Edición creativa de los poemas: Rafael Rubio

Dirección de arte: Joanna Styrylska-Galazyn
Jagoda Pecela

Diseño y diagramación: Roberto Cabrera

Foto de portada y contraportada: Yuriy Veres

ISBN: 978-956-9332-06-7

Impreso en Chile en Maval impresores

www.planetasostenible.cl

www.krakovia.pl



Planeta Sostenible

NOTA DE LOS EDITORES

El libro que presentamos hoy tiene su origen mucho antes. Fue en el frío otoño ucraniano de 2016 cuando la ciudad de Kiev totalmente cubierta por la nieve recibía a Francisco Bassignana, uno de los editores de este libro. En esa ocasión, él llegaba como jurado de un festival de cine ucraniano para participar de la ceremonia de premiación y otras actividades anexas. En dicha entrega de galardones se presentó con una performance poética actoral un hombre de indudable talento y carisma. Su nombre: Andriy Permyakov.

Bastaron algunas palabras en una amigable charla para establecer entre ambos un contacto a través de Facebook, donde se cruzaba uno que otro *like* por alguna foto posteadada en el universo virtual. El tiempo pasó, y muy rápido, hasta llegar al 24 de febrero de 2022. El editor empezó desde ese día a revisar con angustia todas las publicaciones que escribían los integrantes de su larga lista de amistades ucranianas.

Muy pronto comenzó a leer, gracias a la traducción dada automáticamente por Facebook, los textos cortos, especialmente poesías, que Andriy Permyakov difundía en su muro. Eran no solo palabras dotadas de la verdad, del dolor de una guerra, sino también de esperanza. Con la idea de recoger esos escritos para editar un libro que además sirviera de documento histórico, Bassignana habló con el autor, quien manifestó también su interés. La iniciativa fue propuesta a Juan Francisco Bascuñán, invitándolo al proyecto como coeditor de la obra. Este aceptó e integró su experiencia de años en el campo de las publicaciones. Fue así como las editoriales Krakovia Producciones y Planeta Sostenible se unieron para desarrollar lo que en ese entonces era solo una buena intención.

El texto original se recibió en el idioma de Permyakov. Primero, los poemas; luego, los cuentos, y al final, los relatos de evacuación en los ferrocarriles. El proceso se inició con una valiosa versión inicial en castellano por parte de la traductora ucraniana Inna Medchuk. Una vez realizada esta tarea, se efectuó una adaptación a cargo de Francisco Bassignana, dando cuerpo incipiente-

mente al conjunto de escritos en un volumen literario en lengua española. En aquel estado, se contó con la colaboración de Bartolomé Leal en los cuentos. Paralelamente, el capítulo correspondiente a las poesías fue objeto de la entrañable ayuda y adaptación literaria del poeta Rafael Rubio. En la revisión general de las tres partes que componen el libro se unió Francisco Fabres, quien contribuyó a dar el carácter definitivo y a la corrección gramatical de los contenidos. Finalmente, Roberto Cabrera llevó a cabo el trabajo de diseño y diagramación. En cada paso estuvo la mirada atenta de Juan Francisco Bascuñán. Cabe destacar también el gran aporte de Yuriy Veres al proporcionar las fotografías de la portada y contraportada, así como el aporte talentoso de Joanna Styrylska-Galazin y Jagoda Pecela para la dirección de arte, desde Polonia.

Gracias a todo este grupo de personas logramos concretar en un libro lo que quizás nació entre la nieve de la capital de Ucrania.

Juan Francisco Bascuñán

Francisco Bassignana

POESÍA

CRISTO HA RESUCITADO

¡Cristo ha resucitado!
¡Alarma de bombardeo!
Y las bombas resuenan en la tierra de Dios.

¡Cristo ha resucitado!
¡Él ha resucitado!
¡Cristo ha resucitado!

Todos estamos en las manos de Dios,
quienes creen en él
y los que no.
Vemos la sombra de un avión de guerra
sobrevolar
como una cruz la tierra.

¡Victoria sobre la muerte! ¡Victoria
allá en la lejanía azul del cielo!
¡Cristo ha resucitado!
¡Él ha resucitado!
¡Cristo ha resucitado!
¡Alarma de bombardeo!
¡Aleluya!

UN ÁNGEL EN MI HOMBRO

Hay un ángel en mi hombro.
Es mi ángel guardián.
Me protege de la lluvia radioactiva
y de todas las pestes del mundo.

Su sonrisa es un rayo.
Él reparte armaduras para los soldados
y zapatillas para los refugiados de guerra.

En las alertas aéreas
abre con sus llaves las puertas de los sótanos
y cura a los heridos con los ojos,
llevando comida a los ancianos y a los niños.

Su mirada está cansada,
pero sus ojos son tan claros como un manantial
que corre entre los cuerpos de los soldados muertos.
Voló a Gostómel, voló a Gostómel
para tender sus alas hacia otros.

Me dice que no me ofenda
si debe volar al sur,
donde llueven los misiles,
donde pondrá su escudo protector.

El ángel me dice
que hay otros ángeles que vuelan en el cielo
apuntando como drones
a enemigos
que no tienen Dios.

“Ah, rebaño salvaje, langostas de Satanás,
ni ángeles ni demonios.
En sus iglesias se fuma incienso de guerra.

Su país es el reino del dolor y el anatema.
Sus sacerdotes reparten panes envenenados
en las parroquias sin Dios”,
susurra el ángel en mi oído.

“Y mientras el mundo entero
solo envía hacia el cielo lamentos y silencio,
los ángeles despliegan sus alas
como escudos celestiales sobre Ucrania.

Cúidate, amigo. Siempre estaré a tu lado,
cerca de ti, aunque tenga que volar muy lejos
a llevar las municiones”,
dice el ángel.

“Porque todos tomaremos las espadas
y defenderemos a la Ucrania santísima,
resiste. Voy de vuelo
donde me esperan balas y misiles
de los Cárpatos a las minas del Dombás,
desde los bosques de Cherníhiv a Crimea.

¡Porque yo soy el ángel defensor,
el ángel de la luz en vuestros hombros!”

CADA DÍA, CUAL AÑO DE GUERRA

Octavo día, octavo año de guerra,
estamos bajo el fuego de Satanás,
hijas e hijos de Ucrania.
Octavo día, octavo año de guerra.

Estamos a lo largo de la línea del frente,
en los pequeños pueblos, en las grandes ciudades,
en todas las fronteras y puestos de control.
Estamos en la lucha irrevocablemente.

En ríos y balnearios,
en sótanos y refugios antiaéreos,
en oficinas de registros y alistamiento militar,
detrás de las máquinas, en las farmacias y en las panaderías.

Al lado de los artistas, voluntarios de guerra,
periodistas, maestros –en guardia por los aires–.
Permanecemos firmes
mientras gira la tierra.

Octavo día, octavo año de guerra.
Seguimos siendo fieles a la patria,
tejiendo redes con los ojos tristes,
junto a mi maestra de ruso en la escuela.

Contra los malignos ocupantes,
los trabajadores del ferrocarril se interponen en el camino
como guerreros de la luz
en sus puestos de combate.

Y los poetas leerán a Kobzar
en el día del escritor (según el calendario).

Presidente de Ucrania,
fantástico arlequín, insuperable.
Hoy más que nunca
Ucrania se une como una gran familia.

Inhumanos, propagandistas,
todos irán al concierto de Kobzón.
Permanecemos. Tenemos fe en nuestros ojos
y ángeles como nosotros en los hombros.

Cada día, cual año de guerra,
estamos bajo el fuego de Satanás.
Permanecemos. Tenemos fe en nuestros ojos
y ángeles como nosotros en los hombros.

TANGO

Y Tanka ensayaba el tango
 secreta, espontáneamente.
 Al ritmo de las lecciones
 miraba las esquinas del salón
 midiendo cada paso
 para lograr el movimiento justo
 sobre el parqué, la glamorosa dama.

Soñaba con un hermoso hidalgo
 corriendo en un mustang salvaje
 mientras enseñaba el tango
 a una pandilla de granujas.
 “Siempre tropiezan,
 ¡imaginen Buenos Aires!”
 Y con la gracia de los orangutanes
 la pandilla corría a ver al cine “Django”.

El chico de al lado, Danya,
 se burlaba de ella diciéndole “tango-mango”.
 Pero el tango de Tanka iba muy bien
 y él seguía los pasos de la reina del tango.

La guerra detuvo su baile
 en un sueño de febrero en la neblina,
 ahora Danya camina entre las minas
 dando pasos de tango.
 Soldados de todo rango
 protegen su línea y sus flancos,

y un luchador audaz
 llamado Tango
 se lanza valerosamente al ataque.

Por amaneceres en calma,
 por su tierra, su cielo y por su Tanka,
 dio un paso entre las balas y los tanques.
 Y tango,
 su tango,
 el ángel danza.

ELECTROTRÉN 549

Electrotrén 549

ya ha visto mucho a su longeva edad.
Después de la partida los años desaparecen
como árboles, detrás de sus ventanas.

Electrotrén 549

parte siempre del andén número 10.
Y así todos los días, día a día,
en medio de la gente con rieles y destinos.

Electrotrén 549

vio en un sueño infernal
cómo el demonio irrumpía en el mundo
y Vasylkiv se incendiaba entre arreboles.

Electrotrén 549

sobre las vías del primer día de guerra.
“¡Llévate a la gente! ¡Y golpea los rieles!”
Hay lágrimas de niños en todas las ventanas.

Electrotrén 549.

El destello de un cohete alumbró el cielo
y el cielo fue un estruendo sobre la estación.
Apenas hubo tiempo, oh, corazón,
para desembarcar a los pasajeros.

Un fragmento del cohete, como un meteorito,
apuntó a su corazón de metal
amarillo azul.

Y el electrotrén 549
comenzó a incendiarse.

“Jamás te dejaremos solo”,
dijo el Dios ferroviario.
Herido, roto, pero inextinguible,
Electrotren 549,
relegado al sector de maestranzas
donde reparan trenes,
fue devuelto a la vida
con un martillazo en la caja del eje
y, pintado como una obra de arte,
conducido hacia el destino de siempre.

Mañana partirá a Fastiv
y verá nacer la primavera en sus ramales.
Tal vez un niño blanco
dibuje un corazón sobre la escarcha
que cubre sus ventanas.

RUSHNYTSIA, PALIANYTSIA, UKRZALIZNYTSIA*

Rushnytsia, Palianytsia, Ukrzaliznytsia.
 Las palabras de Lesya Ukrainka caen como espadas
 sobre el agresor. Oye esta plegaria:
 Que los invasores se vayan al infierno.

Rushnytsia palianytsia Ukrzaliznytsia.
 Nuestras fuerzas armadas se alistan al combate.
 Ellas protegerán nuestro frente de guerra.
 Que los invasores se vayan al infierno.

Rushnytsia, Palianytsia, Ukrzaliznytsia.
 Niños de Ucrania, rueguen por nosotros
 en los sótanos oscuros, en las noches invernales.
 Que los invasores se vayan al infierno.

Rushnytsia, Palianytsia, Ukrzaliznytsia.
 Que el sueño de la victoria se cumpla, oh, Dios del cielo,
 que el universo arroje su fuego a los “hermanos”
 y los invasores se vayan al infierno.

Rushnytsia palianytsia Ukrzaliznytsia.
 Así es como al innombrable le crecerán los cuernos.
 La gente de todo el mundo gritará al mismo tiempo:
 que los invasores se vayan al infierno.

Rushnytsia, Palianytsia, Ukrzaliznytsia.
 Ucrania es una joven fuerte y bella.
 Los niños cantan en las nieves invernales:
 ¡Que los invasores se vayan al infierno!

*Clave usada por los ucranianos. Estas palabras, debido a su particular pronunciación, permiten reconocer a los extranjeros.

VIOLA*

Viola, hermana de todos los amantes del mundo
 y de los lobos mágicos, las hadas y los duendes,
 princesa de los arroyos y las flores
 y sonrisa de los conejitos soleados en un selfi.

Viola, esposa de Shakespeare,
 amante de Goldoni, diosa del viejo Sócrates,
 compañera del ímpetu, musa de la fe
 y soplo que levanta los aplausos del teatro.

Los años han peleado por ti, Viola hermosísima.
 Das alas al acróbata, al bardo y al soldado.
 Mira la maravilla que creas con tus ojos,
 un tiempo de hombres bellos, vigorosos, y santos.

En los años de lucha, cuando nuestro país
 se acerca a la batalla
 bajo la mirada fría de un francotirador,
 Viola, Kateryna: ah, fiel reencarnación,
 hermana de todos los amantes del mundo.

Ah, katrusia, katrusia, tu increíble belleza
 te alumbra los vestidos victoriosos y nuevos.
 Esposa de los mundos, te cortejan los duendes,
 y las alas de tu arte se alzan hasta el cielo.

*Viola es la protagonista de la obra teatral “Noche de Reyes”, de William Shakespeare. Este poema está dedicado a la actriz y voluntaria Kateryna Holovchenko, quien murió en los primeros días de la guerra.

MI TEATRO

Todos los caminos conducen al teatro,
donde viejos y jóvenes, chicos y chicas
traen su fe y su dolor.

Pero hoy mi teatro, hermanos míos,
es mi templo y mi puesto de control.

Salón lleno. Hoy en la planta baja:
medicinas y alimentos, vendas y overoles.
Los voluntarios transitan por pasillos y camerinos.
Ese es tu público hoy, teatro mío.

Y aúllan las sirenas y se apaga la luz,
y se escuchan disparos sobre Bucha esta noche,
y mi teatro canta el himno de la patria
si miramos la roja cicatriz del horizonte.

Pamela, Ofelia y Lisistrata
tejen redes para los soldados.
Una ministra amarra los arneses
y blancanieves cocina caldo para los hombres valientes.

La comida y la ropa es llevada al teatro.
El teatro es un templo que cobija y protege.
En sus sótanos la gente reza a Dios con los ojos
y Shrek lleva galletas a los niños que mueren.

San Nicolás hace guardia en la puerta con fusil,
Khlestakov y Horacio se turnan con él
y rondan el teatro por la noche
leyendo poemas de Shevchenko con sus walkie-talkies.

Hamlet y los sepultureros
pasan cargando unas cajas extrañas.
Un lisiado de la isla de Inishmaan
sale detrás de la escena
antes de la batalla.

Calígula se pone con orgullo un pasamontañas.
“Que no entre más que el subemperador
que muere sin honores en su búnker,
el magistrado KGB de tierras invasoras”.

Hoy están en mi teatro Molière y Shakespeare,
Goldoni y Chéjov, Sófocles e Ionesco,
Gorin y Schwartz, Esquilo, Panas Mirni,
Karpenko-Kary y Kotlyarevsky.

Shevchenko está vestido como en la batalla de Kruty.
Profetiza: los rusos se irán al infierno.
Y con Hamlet verán “qué se es”, finalmente,
y juntos leerán el Nuevo Testamento.

El camino nos lleva al teatro y al templo.
Un ángel desciende sobre la plaza
donde aúllan los mártires de Maidán, los cien mártires
junto a los soldados UPA, cosacos y sármatas.

Que toque la orquesta. Estamos en la defensa.
Resisten el Mar Negro, el Dombás y los Cárpatos,
la estepa estelar y Kiev están de pie junto a ellas.
Toda Ucrania resiste. ¡Oh! ¡Resiste, teatro!

ACTRIZ

Actriz,
 admiramos hondamente esta palabra.
 Reverencias, aplausos, ovaciones y flores.
 Oh, ahí viene la actriz, viene la estrella
 que alumbra las butacas desde el cielo.

Todos la miran con la boca abierta
 cuando pasa.
 Ella ama sin permiso,
 y se roba los besos del amante.
 ¡Y jugando vive, actuando en el teatro y en la vida!
 Ella es Ofelia, Poltavka, Aza, Golda,
 y es coronada en todos sus papeles
 después de la función,
 porque ella es la actriz, ella es la estrella
 que alumbra las butacas desde el cielo.

La vida es un teatro
 y la muerte cambió de repertorio
 y reescribió uno nuevo para ella,
 sin fines de semana y sin boletos,
 sin flores, sin aplausos, sin censura.
 La actriz está con una metralleta.
 La actriz lee un poema a los soldados.
 La actriz toca el violín a medianoche
 y sueña con el triunfo a cada instante.

SOLO LOS TIERNOS SOBREVIVIRÁN*

Solo los tiernos sobrevivirán
 y se enamorarán de sus hermanos
 claros y oscuros, gentiles y salvajes,
 de Odesa a Kiev, de Leópolis a Nizhyn.
 Y con ternura cargarán su cruz.

“Solo los tiernos sobrevivirán”.
 Como si lo dijera un manifiesto.
 En línea y fuera de línea,
 imaginarios y ciertos,
 delicados y brutales,
 sobrevivirán.

En escondites, áticos, cabañas y barracas,
 vanidosos y santos, humildes y pecadores,
 altos y bajos, ángeles y demonios.
 Solo los tiernos sobrevivirán,
 igual que los amantes de Jarmusch,
 entre las inundaciones y la lepra y los incendios,
 abrazándose en silencio
 bajo un cielo de fiesta.
 Y pasarán los siglos y las maldiciones
 Y los años oscuros.
 Y ellos serán felices,
 como recién nacidos.
 “Solo los tiernos sobrevivirán”. Y es un conjuro.

*“Los tiernos sobrevivirán”: tomado del título de un libro de Elena Andreychikova.